

## TESTIMONIOS

## Un José Donoso "dionisiaco"

Sacerdote jesuita exhibe renovada visión de Cristo a través del arte y reflexiona sobre la existencia humana

POR PABLO AZÓCAR

Detrás de su bucólica socorisa, su estampa pulcra, su atuendo imperturbable y su ademán sin aspavientos, hay un detalle agazapado. Es el sacerdote José Donoso hay algo más que ese talante donoso.

Su espíritu propende hacia la ensoñación, lo subconsciente, lo estético, lo sensual, lo pasional: aquella visión de la realidad humana que va más allá de razones puras o cartesianismos. Lo cual —explica— resulta plenamente coherente con su vocación central como pastor ("ese estar allí, con mi gente") y con el eje que lo mueve: Cristo. Marcado de este modo por Dioniso (nombre griego del dios del vino que los romanos denominaron Baco), José Donoso podría ser llamado José "Dionisiaco". Ríe ("¡ehh, vamos!"). Luego dice:

—El término me queda grande. Pero la cosa va por ahí. Nietzsche habló de lo apolíneo y de lo dionisiaco, en el sentido de la belleza pura y de la más carnal. Siguiendo esta categorización, yo trato de no partir dualísticamente al hombre. Procuro conjugar Apolo y Dioniso: unir al hombre como un todo.

Quiso de once hermanos, chileno ("cosa importante, ahora que algunos creen que todos los sacerdotes son extranjeros"), con sesenta años de edad y cuarenta dentro de la orden jesuita, es además licenciado en Filosofía y Teología, y en la actualidad hace clases en la Universidad Católica —*Historia de la cultura*— y otros dos centros de estudio. Con fama de ser "hombre culto", insiste en considerarse "nada privilegiado" intelectualmente. Dice:

—No soy un artista ni tengo ninguna condición especial. Más bien, soy un producto de la Compañía de Jesús: ellos me enviaron al extranjero y me impulsaron a estudiar e informarme. Y he tratado de cumplir. Y, bueno, ¿cómo me gusta esto!

## "Humanidad rescatada"

Hace un par de años dio a luz un libro sobre el tema, y a partir del próximo 6 de abril, durante ocho miércoles, realizará el primer ciclo de un curso que denominó *Cristo en la historia de Occidente a través del arte*, en Cáritas Chile. "Es un intento de encontrar a Cristo en el arte de los hombres", dice.

—¿Y usted, entonces, utiliza el arte en su misión sacerdotal?

—Lo "utilizo", pero en un buen sentido. No es que lo manipule ni nada parecido. Porque el arte es una de las mejores formas de replantearse al hombre, y en la manera de existir del ser humano es una de las más ricas expresiones, sin duda.

—Leyendo el título del curso, se pensaría que se limita a un arte de templos, de iglesias, a un arte "católico". ¿Es así?

—No. No es eso. Existe que un curso centrado en arte "religioso", "cultural", de liturgias, objetos sagrados u ornamentaria, podría ser muy interesante, pero no es éste el caso. A mí me interesa todo el arte, no sólo el católico. A lo que yo voy es un poco al arte de la "humanidad rescatada", al decir de Maritain. Es un intento por ver cómo la entrada de Cristo se puede detectar en el arte, ya sea por presencia o ausencia...

—Ausencia que se aprecia a veces en el arte de los templos. Eso que se ha llamado "arte cristiano" no siempre es muy cristiano, ¿no?

—Cierto. Y esto es característico, por ejemplo, de esa cosa "clásica", eclesial, veraslesca, de salones, del siglo 18. En cambio, otras veces en artistas que parecen muy fuera de la Iglesia se encuentran los valores cristianos más profundos. Goya, que no era ni mucho menos un beato, es un caso: *Los fusilamientos del tres de mayo* muestran cómo el hombre expresó

el sufrimiento humano, la impotencia ante los fusiles, el desgarrar ante la brutalidad. ¿Cómo no va a estar Cristo presente allí?

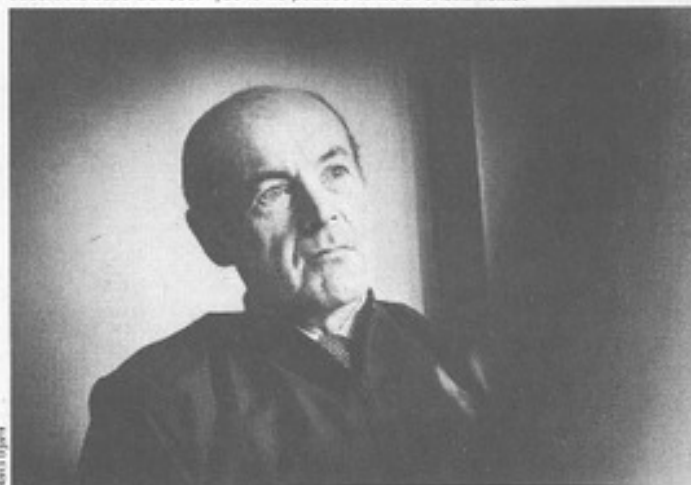
—Usted ha dicho que los grandes artistas son como profetas...

—Así lo creo. Poetas como Baudelaire o Rimbaud pueden, sin pretenderlo, estar expresando maravillosamente esa profundidad de la vivencia humana, ¡tan cristiana! Otro caso: Van Gogh, en quien, más que el pintor, me interesa el hombre. ¿Cómo sufrió, cómo se desgarró ante el dolor humano? Y son justamente esos grandes rebeldes, esos grandes insatisfechos, quienes luchan por encontrar la verdad humana, contra la hipocresía, contra el arte vendido, contra la condescendencia con el público. ¡Y son los grandes valores cristianos! La escritora Simone Weil dijo que la *filadelfia*, que es anterior a Cristo, estaba "bañada en luz cristiana". Del mismo modo, hay artes como el egipcio o etrusco que resultan mucho más cristianos que otros que lo fueron formalmente. Son los valores que hay en la belleza: ¿dónde hay belleza está Dios! Lo que pasa es que a Dios se lo ha etiquetado, se lo ha metido en un cajoncito. Hay caricaturas horribles. Es este tipo de visiones el que yo me esfuerzo por ampliar...

—¿Lo cual, de algún modo, es ir contra esa suerte de "castración" que ha sido tan característica en algunas formas de ver el cristianismo, no?

—Cierto. ¿Se lo ha podado tanto al cristianismo? Se ha tendido a una especie de eremitismo, a quitar todo lo de gozo que tiene la Pasión. ¡Y no es así! Cristo nos dejó como ciencia el pan y el vino. El vino, no el agua, y esto no es un azar, aunque haya escandalizado a muchos. Teilhard de Chardin decía: "¿Qué sería de nosotros sin el vino". Y qué sería, ¿no?

Sacerdote José Donoso: "¿Se lo ha podado tanto al cristianismo?"



Marta Ujeda

107. 6 AL 12 DE ABRIL DE 1983

Nº 298. 240

66 8084

Un José Donoso "dionisiaco" [artículo] Pablo Azócar.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario:Azócar, Pablo, 1959-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1983

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un José Donoso "dionisiaco [artículo] Pablo Azócar. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile